

AGUAS EVOLUTIVAS: ÚTEROS, MARES, LÁGRIMAS Y SUS RELACIONES UTRAQUISTICAS.

Shè Hawke

acueductos metisianos
hinchado de vida
agua hecha carne.

Este artículo explora la evolución del agua según lo documentado por una investigación científica anterior y una investigación multidisciplinaria más reciente. Su valor radica en su paralelo científico con el agua mítica, la creación y lo materno, a través de la renegada diosa griega del agua, Metis, y cómo su ausencia del discurso dominante puede haber influido inadvertidamente en la teoría evolutiva actual. Este artículo demuestra transiciones y tensiones entre las disciplinas de la ciencia dura a través del trabajo de Charles Darwin, particularmente *El Origen del Hombre* (1859), y las humanidades feministas a través del trabajo de Elaine Morgan. También aclara el concepto de utraquismo del psicoanalista Sándor Ferenczi a nivel biológico y evolutivo, como una herramienta metodológica. Darwin no refuta que la vida comenzó en el mar, pero lo que falta en su relato es lo que sucedió después de que la ameba emigró a la tierra, y cómo los seres humanos evolucionaron a partir de esta simple forma de vida. ¿O lo hicieron? En este trabajo, considero, además, el trabajo de las lágrimas y su interrelación con la biología, el afecto y la emoción.

Palabras claves: Anfimixia; Utraquismo; Regresión filogenética; Aquagénesis; Sándor Ferenczi; Sigmund Freud; Charles Darwin; Evolución; Agua; Elaine Morgan; Anna Gibbs

This article explores the evolution of water as charted by earlier scientific and more recent multidisciplinary inquiry. Its value lies in its scientific parallel to mythic water, creation and the maternal, through disavowed Greek mythic water deity Metis and how her absence from dominant discourse may have inadvertently influenced current evolutionary theory. This paper demonstrates crossovers and tensions between the disciplines of hard science through the work of Charles Darwin, particularly *The Descent of Man* (1859), and feminist humanities through the work of Elaine Morgan. It also elucidates psychoanalyst Sándor Ferenczi's concept of utraquism at the biological and evolutionary level, as a methodological tool. Darwin does not refute that life began in the sea, but what is missing in his account is what happened after the amoeba migrated to land, and how human beings evolved from this simple life form. Or did they? Further, I consider the work of tears and their inter-relationship to biology, affect and emotion.

Keywords: Amphimixis; Utraquism; Phylogenetic Regression; Aquagenesis; Sándor Ferenczi; Sigmund Freud; Charles Darwin; Evolution; Water; Elaine Morgan; Anna Gibbs

Genealogía y Huellas.

[1] En las últimas décadas, investigadores científicos han expuesto controversiales *insights* y han descubierto, ampliado y refutado las primeras tesis de Darwin, proporcionando significativamente importantes y fluidos nuevos fragmentos de conocimiento. Tales investigaciones incluyen el trabajo de Ferenczi a través de su libro, *Thalassa: Una teoría de la Genitalidad*; la obra feminista de Elaine Morgan, *El Origen de la Mujer*; y los escritos del biólogo marino, Richard Ellis: *Aquagénesis: el origen y la evolución*

de la vida en el mar. Estos tres pensadores intentan juntar fragmentos del rompecabezas evolutivo a través de la hidrodinámica del agua y su relación con otras fuerzas. Pero, ¿cuánto éxito se puede tener cuando tantas piezas del rompecabezas evolutivo aún no han salido a la superficie de los conductos hidrotermales del lecho de roca de la tierra, el escurridizo abismo y las huellas de conocimiento a las que tenemos acceso, o hemos repudiado? Estas investigaciones teóricas aparentemente dispares sobre el agua y su genealogía interrumpen la escuela de pensamiento dominante de la tierra firme. El reciente 200^{avo} aniversario de Darwin también proporciona una provocación para una mayor crítica. Si bien algunos conocimientos permanecen oscuros, otros son más inmediatos de lo que se había comprendido previamente, cuando se los aborda a través de un lente extrínseco al discurso científico.

[2] Lo que parece claro a partir del caos, -y aquí no uso caos como un término negativo, sino como esa rica acumulación de materia que crea formas- es que se han encontrado muy pocos fragmentos coherentes y rastros de evolución para justificar un panorama general, ya sea terra-céntrico o aqua-céntrico. Y la ciencia occidental, desde sus inicios más tempranos, ha sido informada por los mitos y la religiosidad griega, a partir de los cuales se origina el término *utraquismo*, la mezcla vital y santa de cuerpo y sangre¹. En este artículo, aplico una metodología *utraquística* para explicar las interrelaciones entre el agua y la tierra, o los fluidos y sólidos, de manera elemental, psíquica y orgánica. Volviendo a Foucault por un momento, la genealogía del agua está tan repleta de rastros y dispersiones incoherentes como la historia de la deidad del agua Metis, la diosa de primer orden de toda la Creación, de la que aún quedan muy pocos fragmentos de conocimiento. Foucault escribe

La genealogía no se asemeja a la evolución de una especie... Por el contrario, seguir el complejo curso del descenso es mantener los eventos que se pasan en su propia dispersión... para identificar los accidentes, las mínimas desviaciones, -o por el contrario, las completas reversiones- los errores, las tasaciones defectuosas... (147)

[3] La historia de Metis², responsable de toda la creación en el primer reino del Olimpo y más tarde como primera esposa de Zeus en el quinto reinado Olímpico, podría considerarse una evaluación defectuosa o incompleta, una desviación casi irreparable que según mi opinión exige una reconstitución figurativa de los fragmentos de dispersión y ausencia. Después de que Zeus se la consumió, ella simplemente desaparece del registro. Igual, también como, con las teorías de la evolución que han intentado presentar los absolutos, -que se han construido como historia, conocimiento y origen-, donde no hay nada, y se ha pasado por alto el valor del agua en la ecuación. El biólogo marino Richard Ellis parece hacer eco de la insistencia de Foucault en que las desviaciones y las tendencias momentáneas (defectuosa y no defectuosa) son parte del rompecabezas general. Él sugiere

Podemos detectar tendencias particulares a lo largo del tiempo, pero esas tendencias [como se señala a través de fragmentos fósiles] no necesariamente proporcionan las respuestas a los por qué y para qué; ellas solo nos permiten identificar ciertos patrones que podemos suponer a partir de esos datos, lo cual podría darnos la idea de que algo distinto a la selección aleatoria, o la evolución aleatoria, o la extinción aleatoria, ha estado ocurriendo durante estos miles de millones de años. (258)

[4] Mientras que el examen de los fósiles podría sugerir que una criatura ha llevado a otra, sin los fragmentos intermedios y las interrelaciones disciplinarias, así como las relaciones entre el agua y la tierra, los animales, las verduras y los minerales, el conocimiento del siglo veintiuno está casi imposibilitado de juntar toda la historia. Nuestros primeros ancestros homínidos y sus hábitats solo se pueden rastrear parcialmente. Los hallazgos fósiles aislados en los tiempos actuales pueden y no pueden ser puntos de referencia de la existencia o extinción de especies completas que pueden o no ser nuestros ancestros. El tiempo, la marea, la temperatura y la acción han dejado una marca incompleta pero indeleble en la curiosidad humana. Sólo podemos conjeturar.

Parece que el agua está en la fuente de tales investigaciones, el denominador común siempre presente de todo.

[5] Desde hace tiempo se entiende que toda la vida depende del agua; divina o química en la naturaleza es el élan *vital* de la vida en la tierra, el solvente universal o la materia acuática, como lo he llamado en el anterior capítulo. Según la evaluación de Ellis de los datos disponibles, el agua se desarrolló en sistemas hidrotérmicos volcánicos formados después de cataclismos intergalácticos que resultaron en un bombardeo de la tierra. Los ambientes químicos de tales conductos hidrotermales proporcionaron los bloques de construcción de la vida que no son posibles en la superficie de la tierra.³ El agua es una materia única ya que es la única sustancia en la tierra que existe naturalmente en tres estados; líquido como el agua; hielo como sólido, gas como vapor o vapor de agua (agua suspendida en el aire). Ellis estima que la cantidad de agua en la tierra es de 326 millones de millas cúbicas (20), pero solo el tres por ciento es potable. Ellis sugiere que el agua existió en la Tierra menos de mil millones de años después de la formación del planeta

La vida comenzó en los océanos hace unos 3.8 billones de años, y permaneció sumergida hasta hace 360 millones de años, cuando surgieron los primeros tetrápodos para asumir una existencia terrestre y liderar la invasión de la tierra. Durante más de 2.5 billones de años en la historia de la vida en la Tierra, todos los seres vivos en la Tierra estaban bajo el agua. (17)

[6] Hace aproximadamente 4.5 millones de años, Ellis afirma que se produjo una gran colisión entre la Tierra y otros cuerpos de materia, y antes de eso, tal vez hace 65 millones de años se produjo una colisión anterior, causando caos similar. Dichas colisiones se conocen libremente como la “Teoría del Big Bang”, un término acuñado en 1927 por el sacerdote belga Georges Lemaître.

[7] Ciertamente, las obras de Charles Darwin, Jean-Baptiste Lamarck y Ernst Haeckel son conscientes de los efectos relacionales del cataclismo en diferentes sistemas. Como Ellis continúa explicando, la vida en la tierra fue posible debido a las interacciones particulares entre diferentes sustancias en el cosmos como resultado de estas colisiones; utraquismo geológico. Las sustancias primarias liberadas fueron el carbono, el hidrógeno y el oxígeno, los últimos dos consistentes con la propiedad química del agua. y el primero, es el principal químico responsable de la formación de la materia orgánica y de los organismos vivos.

[8] La teoría científica del Big Bang⁴ es análoga al relato metafórico o mítico del nacimiento del cosmos a través de la división del Huevo Cósmico, que lanzó el ser tripartito de Metis, Ericepeo y Fanes⁵, o la inefable ‘sustancia madre’ como la llaman los cosmólogos. Esta “sustancia madre” se fragmentó y dispersó para crear otros aspectos del ser que se entienden en un sentido ontológico y cosmogónico como formas de vida inferiores que emanan de la gran “unidad” o superalma. A pesar de ser ampliamente considerado como una metáfora (o una ficción) para la génesis de la vida metafísica en la tierra, el mito tiene un propósito en la comprensión del funcionamiento de la evolución que frecuentemente divide a los científicos y teóricos de campos dispares. Comprender partes de las historias completas de la creación tal vez hace que el mito y la ciencia sean menos inconmensurables de lo que parecen.

[9] Darwin sumó y restó a partir de las ideas de sus ancianos y contemporáneos científicos, entre los que se encontraba su abuelo paterno, Erasmus Darwin (1731-1802), un médico, naturalista e inventor. Darwin, fundó y desarrolló su teoría de la evolución y la selección natural en las reflexiones previas de su abuelo, junto con su propia expedición, *El viaje del Beagle*, incorporando la ontología y la biografía en un asombroso intento.

[20] La herencia de Charles Darwin y la investigación recopilada en su viaje, y en su meticuloso diario, lo llevaron a creer que los humanos descienden de formas de vida inferiores, a saber, del primer homínido. Esto es consistente con el razonamiento cosmogónico en sentido inverso, es decir, que la materia humana, animal y vegetal actual son fragmentos corrompidos de una forma de vida superior: la “sustancia madre” original. Antes de este gran viaje científico, Darwin había considerado seriamente su vida profesional, en base a sus creencias en un divino redentor. Esta elección habría estado un tanto desfasada con la posición de su abuelo como alguien que renunció al cristianismo, pero sin embargo aludió a “una gran causa” como

el instigador de la vida evolutiva y la diversificación de las especies.⁶ Sin embargo, a través de sus viajes, descubrimientos e interacciones con personas y variedades en todo el mundo, Darwin pasó de una base de fe pura a una más predominantemente científica, renunciando a sus antiguas creencias religiosas y dejando muchas preguntas sin respuesta. Como sugiere la filósofa feminista contemporánea Elizabeth Grosz

Aunque Darwin parece ser reacio a abordar la pregunta altamente especulativa de los orígenes, y aunque carece de pruebas científicas para ayudar en estas especulaciones, sí plantea la hipótesis de que puede ser el caso de que “todos los seres orgánicos que han vivido en esta tierra pueden descender de alguna forma primordial” (643), pero nunca va más allá de sugerir que esto es altamente conjetural y, en cierto sentido, en última instancia, irrelevante. (22)

[21] Al final de su vida, Darwin propuso el término “humanismo científico “. Sugiero que el matiz utraquista en este término se presta a un entendimiento combinado que podría alinear la fe en lo divino, o al menos en los aspectos no biológicos y filosóficos de la humanidad con la ciencia biológica. Siguiendo la trayectoria de Darwin, parece que el hombre tenía una conciencia moral inextricablemente ligada a la superstición y al mito que también estaba relacionada con la función cognitiva en los mamíferos superiores y se expresaba a través del desarrollo del habla en los humanos.

[22] Relacionando la historia de Copérnico y su obra maestra, *Sobre la revolución de las esferas celestiales*, Darwin evitó el error de este y de su otro predecesor, Galileo, aludiendo a la espiritualidad y moralidad asociándola a los códigos en términos generales, en base a sus observancias de los rituales alrededor del mundo, de las personas ‘primitivas’ y ‘civilizadas’, y haciendo comentarios científicos relacionados con sus observaciones, más que en lugar de suposiciones basadas en las supersticiones y rituales de aquello que observó.

[23]] Grosz refiere que Darwin es bastante claro al sugerir que la moralidad y la inteligencia sirven al propósito del pragmatismo y que, “es significativo que, si hubiera una encuesta de moralidades comparativas disponibles -sugiere Darwin- esos actos, impulsos y deseos que fortalecen la percepción de una cultura de su bien común, se volverían buenos y morales” (62). La moralidad, al parecer, está vinculada a preocupaciones espirituales y culturales puestas en marcha por la función cognitiva superior y el lenguaje. Sin embargo, como sugiere Grosz, sigue siendo discutible que otras especies, como los pájaros cantores, las ballenas y los delfines, no tengan un lenguaje que pueda informar un código moral específico de la especie.

[24] La fuerza de la era de la iluminación funcionó a favor de Darwin a medida que el mundo occidental se movía más hacia la ciencia y la tecnología y se alejaba de lo que se denominaba la “fe ciega” (originada en el dogma cristiano del Libro de las Revelaciones y el Libro de Génesis)⁷. A pesar de algunas referencias cruzadas, las tensiones entre ambos con respecto a la creación se mantienen hasta el día de hoy, y han sido ampliamente discutidas por filósofos y clérigos. Sin embargo, Grosz dice que “la ontología parece ser el elemento omitido u olvidado de la filosofía contemporánea” (17) y las resonancias filosóficas más amplias y la indeterminación en el trabajo de Darwin aún no están suficientemente cubiertas en los tiempos actuales.

[25] Darwin fue uno de los pocos que pudo cruzar de manera convincente esta división entre la fe ciega centrada en Dios y la ciencia atea a través de una investigación más filosóficamente alineada. El estado de ánimo en el momento de sus descubrimientos fue ciertamente más hospitalario para la exploración científica y los hechos que el de sus predecesores. La religión es a menudo representada en el discurso como fanática, especialmente en sus formas fundamentalistas como él observó, pero la espiritualidad y la moralidad eran otra cuestión. Darwin parecía considerar el potente espacio entre estas posiciones, aunque de manera vaga. En esta postura, el utraquismo disciplinario y sus fragmentos aparentemente desconectados son problematizados. La unión de fragmentos de ciencia, filosofía y preocupaciones o utraquismos espirituales o cosmogónicos, en un intento de responder a algunas de las grandes preguntas del mundo, puede de hecho ser el camino por seguir. El trabajo de Darwin sugiere de manera encubierta en una sección sobre “Creencia en Dios” del *Origen del hombre*, que la creencia en agencias espirituales invisibles es casi universal (814) y, por lo tanto, debe considerarse como imaginaciones sobre la creación, aunque mantiene la postura biológica.

Edward O. Wilson, editor de la versión 2006 de las obras completas de Darwin, lo informa en el Epílogo de la *Expresión de las Emociones en el Hombre y los Animales* en un capítulo llamado “Evolución y Religión”

Ambas visiones del mundo, la religión centrada en Dios y el comunismo ateo, se oponen a una tercera y, de alguna manera, una visión del mundo más radical, el humanismo científico... La pérdida de la fe ciega le dio a [Darwin] la audacia intelectual para explorar la evolución humana dondequiera que haya evidencia y la lógica tomó ese lugar. (1481)

[26] Es el legado de la audacia intelectual de Darwin lo que ha estimulado investigaciones más diversas y actuales. La divinidad, la sabiduría y la evolución han contribuido a una discusión interesante en los tiempos contemporáneos, pero mientras una escuela de pensamiento o disciplina se niega a abrazar las maravillas de la otra, existirá un límite para lo que se puede entender y reconfigurar. Como sugiere Grosz

Necesitamos volver a, o quizás inventar de nuevo, los conceptos de naturaleza, materia y vida, las preocupaciones más elementales de lo cosmológico y lo ontológico, si queremos desarrollar modos alternativos a aquellos... que actualmente dominan las humanidades y las ciencias sociales. (2)

[27] Las declaraciones de Darwin, por ejemplo, desde fuera del discurso científico, han sido mal consideradas hasta su 200^{avo} aniversario en el 2009, cuando aparecieron nuevas críticas. El “darwinismo” ha tomado un fuerte control biológico en las ciencias, no necesariamente alineado con las intenciones más amplias de las preguntas de Darwin. Lo mismo es cierto para otros laicos que defienden un razonamiento intersticial entre disciplinas de las cuales la ciencia dura no se considera la causa raíz. El enfoque utraquista que empleé (siguiendo las reflexiones anteriores de Freud y Ferenczi) parece ser cada vez más crucial para la investigación del amplio espectro que el discurso de corrientes cruzadas exige inadvertidamente.

El Darwinismo se encuentra con el Psicoanálisis: La regresión thalassal y el utraquismo de Ferenczi.

[28] En su fecundo trabajo, *Thalassa*, Sándor Ferenczi formuló sus ideas sobre la “tendencia thalassal regresiva” y la “anfimixia” en parte en respuesta a las preguntas que Darwin había dejado sin responder, y en parte para profundizar en el trabajo sobre Lamarck. Escribió durante un período de aislamiento relativo mientras estaba en el servicio militar en 1914. Su acceso a los textos se limitó a la zoología de Hesse, Darwin, Lamarck y Haeckel, en una enfermería científica adecuada para una mente inquisitiva que buscaba mezclar las suposiciones de la ‘ciencia dura’ con la ciencia comparativamente nueva del psicoanálisis.

[29] Lamarck, en su obra *Philosophe Zoologique* se preocupaba por la idea de movimiento de lo simple a lo complejo. Apoyó la teoría de la evolución de Darwin, pero estaba menos convencido por el mecanismo de la selección natural. Lamarck creía que las nuevas especies podrían surgir de formas más antiguas y obsoletas, en una visión no compartida por Darwin o Ferenczi.

[30] Pero como señala el psicoanalista Péter Hárs, Ferenczi explotó el punto de vista de Lamarck a través de la filogénesis. Lo que dice Lamarck es

El efecto de los factores físicos en los psíquicos ya se ha conocido, pero creo que los efectos de los factores psíquicos en el cuerpo en sí no se han considerado de manera suficientemente cuidadosa. Si bien, estos dos factores, -que tienen un origen común-, producen un efecto mutuo cada uno en el otro, incluso si ellos parecen ser totalmente independientes. (64)

[31] Al leer a Ferenczi a través de una óptica lamarckiana, podemos ver cómo se le ocurrió el bioanálisis, el análisis mutuo y, en general, el utraquismo. Así también su amigo médico Georg Groddeck, quien articuló la idea de lo psico-somático, y percibió al igual que Ferenczi, una relación entre las cosas. en lugar de una

idea lineal del modelo dualista cartesiano.

[32] Haeckel se hizo famoso por su afirmación teleológica de que la ontogenia (historia del embrión) recapitula la filogenia (historia de la raza). Si bien esto actualmente se considera incorrecto, aunque la adaptación dentro de cualquier especie es factible y demostrable, Ferenczi solo estuvo al tanto de lecturas limitadas de su tiempo.⁸

[33] Ferenczi reconsidera estos cuerpos de trabajo desde una posición psicoanalítica relacionada con la filogenia como circunstancia psicológica tanto como biológica. La ciencia, la filosofía y la fisiología combinadas le permitieron insertar sus propias maravillas bioanalíticas en la discusión sobre la evolución, basándose en el conocimiento histórico y científico del agua y las migraciones terrestres de especies particulares.

[34] En *Thalassa*, Ferenczi propone una vibrante y significativa analogía entre la investigación científica y psicoanalítica. Entre otras cosas, Ferenczi sugiere que los deseos normales y patológicos de regresar a un entorno intrauterino se expresan con mayor frecuencia por medio del simbolismo de los peces a través de los sueños de sus clientes y amigos. Esto acentúa en su opinión una afinidad humana con el agua digna de investigación, más allá de la documentación histórica (de Haeckel) sobre el desarrollo de embriones (ontogenia). Argumenta que la conexión entre el pene y la vagina (en sus discusiones sobre la anfimixia y la regresión filogenética), el feto en el útero y los peces en el agua, expresan una propensión a un reconocimiento filogenético del descenso acuático de los vertebrados.

Pero el ser humano... de hecho, realmente desciende de los peces, y el famoso *Amphioxus lanceolatus* tiene el honor de ser el antepasado de todos los vertebrados y, por lo tanto, también de la especie humana. (45)

[35] Bíblicamente hablando, el gran diluvio que se hizo famoso a través de la historia del Arca de Noé (ver El Libro del Génesis), representa míticamente la gran catástrofe del período de la piscina originaria. Más tarde, el retroceso del océano obligó a varios animales a adaptarse a la existencia terrestre. Igualmente, “la elevación del Monte Ararat fuera de las aguas de la inundación podría interpretarse como una gran liberación” (49). Por lo tanto, la tierra y el mar actúan como un dueto necesario, análogo al encarnado feto que emerge del útero acuoso a un mundo terrestre, utraquismo en acción evolutiva. Simbólicamente, Ferenczi sugiere que tales historias representan el acto del nacimiento como un motivo arcaico perdurable de la catástrofe. *Thalassa* busca comprender por qué la catástrofe del nacimiento o la expulsión del océano es un tema tan repetitivo en los seres humanos normales y patológicos. El habla de los habitantes de los océanos como un precursor de su investigación sobre el comportamiento psíquico y evolutivo del ser humano, y cuestiona el argumento de Darwin de que los humanos descendieron de la sabana africana y, además, propone que nuestros ancestros pueden haber evolucionado parcialmente, al menos, en ambientes acuáticos.

[36] La gran inundación de hace millones de años requirió que los animales que respiraban branquias desarrollaran la capacidad de respirar aire por la boca y la nariz fuera del agua. En el caso del razonamiento histórico, Ferenczi amplía la analogía entre las adaptaciones protectoras del embrión y el modo acuático de existencia de los peces. Al citar el ejemplo utilizado por Haeckel, de las adaptaciones de las salamandras desde la respiración completamente respiratoria a la respiración parcial, dice: “El útero se convirtió en el charco de la salamandra; Pasó a través de la etapa de respiración branquial completamente dentro del útero” (47). La respiración branquial y la respiración pulmonar en especies intermedias demuestran la relación necesaria entre la tierra sólida y el océano fluido. Aunque el agua comprende el 70% del planeta, tiene una relación necesaria (así como una capacidad de adaptación) con la tierra firme en términos de diversificación y supervivencia de las especies. Es esta relación, esta utraquista asociación la que es tan vital para la vida, como muestran los ejemplos de Ferenczi.

[37] Para los humanos, las circunstancias de adaptación son igualmente atractivas. Mientras reconocía

que los sujetos normales y traumatizados experimentaban deseos ontogenéticos (deseo individual de regresar al útero) y filogenéticos (deseo de la especie de regresar al mar), Ferenczi exploró su tesis principalmente a través de adultos con histeria y neurosis resultantes de eventos ocurridos durante una infancia temprana traumática. Ante tal evidencia, argumenta

Las observaciones individuales del simbolismo de los sueños y las neurosis revelan una identificación simbólica fundamental del cuerpo de la madre con las aguas del mar y el mar mismo, por un lado, y por el otro, con la “Madre Tierra”, proveedora de alimento. (47)

[38] En la maternidad humana, explica Ferenczi, el feto actúa como un endoparásito habitante del agua. Más tarde, en su fase prenatal, se convierte en un ectoparásito que respira aire y se alimenta del seno acuoso de la madre a través de su generosidad corpórea e instintiva. En línea con la embriología y la zoología comparativa, basándose particularmente en las suposiciones anteriores de Haeckel y Darwin, Ferenczi propone que “otra analogía entre el feto en el útero y los animales acuáticos se muestra en su suministro de oxígeno y alimento” (45) Ambiente acuoso y desarrollo posterior en un ambiente terrestre, demostrando así una aplicación materna del utraquismo. En tales casos, la ósmosis proporciona nutrientes en el útero, y los nutrientes se transportan a través de las vellosidades coriónicas y la placenta. Esto difiere de los animales que usan criaderos o viveros terrestres y cuyos jóvenes son externos al cuerpo de los padres durante la gestación. El caso de las ranas solo añade diversidad a estas especies de transición. Como un renacuajo, la rana joven es acuática y respira a través de las branquias. A medida que madura, sin embargo, se vuelve terrestre, respirando por la boca. Las ranas, entre otras especies, representan una clase peculiar de criaturas que podrían llamarse “vertebrados intermedios”.

[39] Los humanos también caen en esta categoría de “vertebrados intermedios” motivados por la evolución y la supervivencia. Actualmente se nos considera habitantes de la tierra, pero la tesis de Ferenczi sugiere que el apego al entorno primario del agua nunca se abandona por completo y es parte de la relación utraquística. La tendencia regresiva thalassal (regresión filogenética) no termina su actividad y su recuerdo al nacer. El trabajo de Ferenczi sostiene que el coito, como el acto del pene terrestre en busca del útero ontogenético, es necesario para la supervivencia de la especie humana (y como tal tiene aflujos filogenéticos), además de expresar el deseo de regresar al útero materno, representante del océano filogenético del que supuestamente han evolucionado los mamíferos humanos. Ferenczi dice

Solo de pasada me referiré al hecho peculiar de que la secreción genital de la hembra de entre los otros mamíferos superiores y en el hombre, posee un estimulante efecto eróticamente el cual... puede ser atribuible a reminiscencias infantiles, posee un característico olor a pescado (olor a salmuera arenosa), según la descripción de todos los fisiólogos; este olor de la vagina proviene de la misma sustancia (trimetilamina) que da lugar a la descomposición de los peces. (57)

[40] Ferenczi también menciona la relevancia de las fases de la luna para el ciclo de veintiocho días de la menstruación femenina. Esto puede parecer un poco extraño a primera vista, sin embargo, el hecho de que la luna controle el flujo y reflujo de las mareas oceánicas no pueden ser ignorados.⁹ Esta interrelación entre el mundo cósmico y el mundo natural y el organismo corporal provee una provocación que Ferenczi deja como un legado para que su prole intelectual considere, particularmente en términos de una amplia aplicación del método utraquístico. Además, considera que las ballenas, las morsas, las tortugas y las focas son especies de transición o intermedias que viven en el agua y que, sin embargo, buscan tierra o costas para copular. Dice que esas especies están “impulsadas por una tendencia regresiva” geotrópica “que las obliga a restablecer para su descendencia la situación la que habían ganado recientemente” (57). También considera la difícil situación del salmón que nada contra todas las probabilidades río arriba hasta el lugar de su propio nacimiento a partir de huevas, lo que proporciona más evidencia del deseo ontogenético y filogenético.

[41] En su conclusión, Ferenczi critica a Darwin por no considerar suficientemente el retorno de nuevos productos a entornos y funciones antiguas (como en los casos mencionados aquí), y agrega las valiosas exploraciones del psicoanálisis a sus conclusiones

Darwin probablemente negaría el hecho de la regresión, algo de lo cual el psicoanálisis no puede prescindir en ninguna circunstancia... aceptemos pues la suposición de que en la genitalidad se encuentra la expresión, y tal vez incluso la abreacción tardía, no solo de una catástrofe ontogenética sino también de una catástrofe filogenética. (51)

[42] Las ideas expresadas en *Thalassa*, en torno a la regresión psicológica y la regresión evolutiva, no han sido ampliamente aceptadas por los clínicos psicoanalíticos u otros campos científicos relacionados. Sin embargo, creo que esta es la invitación que tanto Darwin como Ferenczi nos dejan, cada uno a su manera, de considerar el conjunto mediante la fusión de la suma de sus partes. En un sentido evolutivo, Ferenczi fue más que perceptivo cuando consideró la filogenia como psíquica y biológica.

El Mono Acuático y sus Hermanas

Algunos grupos de mamíferos se volvieron completamente acuáticos como las ballenas y Sirenia (dugongos y manatíes); otros como las focas, además de muchos más, como los osos polares, nutrias, castores, campañoles, etc., se hicieron parcialmente acuáticos. Luego propuso la tesis de que tal vez el hombre tenía una fase de vida semi-acuática. (Alister Hardy 1960)

[43] La pensadora feminista, Elaine Morgan, aboga por una etapa posterior de la evolución en *El Origen de la Mujer*. En esto, ella considera la adaptación al océano, del mono acuático, consistente con los hallazgos de Ellis.

[44] El trabajo de Morgan, que es una elaboración de la “teoría de los simios acuáticos” (AAT) de Alister Hardy, casi universalmente ignorada, parece confirmar las intuiciones psicoanalíticas de Ferenczi sobre los orígenes acuáticos, o al menos la “intermediación” de los humanos (homínidos), aunque extrapola a lo largo de una trayectoria bio-social en lugar de una psíquica (sin embargo, ella no descarta por completo a la psíquica).

[45] Morgan no era una científica de formación (graduada en inglés en Oxford, y solo por esta razón su trabajo ha sido mal considerado por la ciencia), pero en su libro *El Origen de la Mujer* presentó una teoría feminista de los orígenes humanos en contradicción con lo que ella llama la escuela de zoología y antropología ‘Tarzán’¹⁰. El tratado de Morgan es un equivalente feminista de *El Origen del Hombre* de Darwin. Ella sugiere que Darwin no consideró a la hembra de la especie como una idea de último momento, sino más bien como una equivalencia perdida en un discurso con accidente semántico y el uso genérico de “él” o “hombre” para representar a todos los seres humanos.

[46] Este estilo de investigación percibe al Hombre, el cazador de la sabana, como la figura central en la historia de la evolución humana. Sin embargo, existe una enorme brecha epistemológica y ontológica en lo que ocurrió entre la migración de la ameba a la tierra y el viaje del ser humano. Como muestra su investigación, hay más en la historia que un cazador masculino y una mujer esperando entre bastidores su parte en la historia de la evolución. Morgan argumenta: “Es... difícil para el hombre romper el hábito de pensar que es central en el universo... Él será el héroe de la historia: todo y todos los demás en la historia se relacionarán con él” (2-3).

[47] Las mujeres no han sido ubicadas históricamente como algo central, siendo citadas repetidamente como satélites que orbitan alrededor del hombre como una luna con la tierra. (En ninguna parte es esto más evidente que en el mito de Zeus y Metis, con Metis repudiada en el mejor de los casos y en el peor de los

casos quedando obsoleta).¹¹ Sin embargo, como argumenta Morgan,

‘Arqueólogos, etólogos, paleontólogos, geólogos, químicos, biólogos y físicos se están acercando a todos los puntos cardinales’ (4) para reafirmar que la evolución [sic] del hombre sigue siendo un misterio. Ella sugiere que algunas de las claves de la evolución están enraizadas en las características fisiológicas de las mujeres, como el cabello, especificidades que Darwin no tuvo en cuenta en su resumen.

[48] Morgan critica la prolongada teoría de Tarzán sobre el hombre que desciende de los árboles de la sabana africana, sino como muestran los correlatos míticos en esta investigación, la vida comenzó en el mar. Basándose en el trabajo del renombrado biólogo marino, Hardy, Morgan señala que la falta de pelo en los humanos hizo avanzar la tesis del mono que se mueve de los árboles al mar. El cabello, por ejemplo, no es necesario en el agua y el cabello mojado es un obstáculo en tierra firme. Hardy creía, y Morgan está de acuerdo, que la disposición del pelo en el simio acuático y los primeros homínidos sigue la línea de un cuerpo que se mueve a través del agua, a diferencia del pelo de otros primates. Y, además, el cabello más largo en la cabeza de la hembra de la especie fue diseñado específicamente para que los bebés lo agarren del agua. Aquí puede ser donde se originaron las historias de las sirenas. Los dugongos también han sido comparados con las sirenas cuando ruedan sobre su vientre para que sus crías puedan alimentarse del pecho. La existencia de grasa subcutánea en los humanos como aislamiento contra el agua fría mejora aún más el argumento de Morgan.

[49] El hábitat acuático explica no solo la falta de aire y la grasa, sino también la erección o el bipedismo vertical, como en el caso de los humanos y los pingüinos. Ser capaz de vadear no es consistente con una criatura peluda que viaja a cuatro patas a través de aguas poco profundas, aunque el simio ciertamente hizo desarrollos en esta dirección. Además, Hardy afirma que el simio se adaptó rápidamente al entorno acuático y aprendió a limpiar y cortar peces con piedras, como se sabía que hacían las nutrias. Los dedos comparativamente finos y sensibles de los humanos y los simios acuáticos hacen posible agarrar objetos bajo el agua, no siendo el más importante el pelo de la madre. Hardy también informa sobre la capacidad del sello para contener la respiración a lo largo y en profundidad del agua (bradicardia) y que esta fue también una característica del hombre nacido de un mecanismo fisiológico que ralentiza el metabolismo:

Cuando un hombre [sic] se sumerge, su ritmo cardíaco disminuye, -no de forma tan dramática como en las focas-, sin embargo, indudablemente en los seres humanos, tal mecanismo en alguna etapa al menos comenzó a evolucionar. (26)

[50] Incluso los bebés que, de otro modo, son percibidos como indefensos, tienen la capacidad de bucear bajo el agua sin ahogarse en los tiempos modernos, al igual que en la prehistoria. La adaptación y el intercambio entre el aparato de agua y el aparato de aire son cruciales para la investigación de Morgan sobre los mamíferos superiores y la capacidad humana para negociar ambos campos.

[51] Morgan afirma que la investigación emprendida en el revolucionario Centro de salud de Peckham (EE. UU.) muestra que los niños muy pequeños se introducen al agua en una gran bañera, si un adulto no les interfiere, aprendiendo a nadar dentro de sus propios límites con una percepción innatas de seguridad. La investigación de Michel Odent y Jessica Johnson (1994) sobre bebés acuáticos y partos subacuáticos es consistente con estos hallazgos¹². Morgan dice: “Si los bebés de prehomínidos podían hacer esto, esa playa del Plioceno era el lugar más seguro para ellos en todo el mundo”. (26) ‘La señora Australopitecos’ como la llama Morgan, abandonó el océano diez-doce millones de años más tarde y solo ha vivido en la tierra durante un millón de años, sin embargo, los bebés humanos aún recuerdan una afinidad con el entorno acuático del cual fueron arrancados hace millones de años)

[52] En cuanto a la adaptación a los hábitats húmedos y secos y los restos de las épocas evolutivas anteriores, Morgan informa que Basler examinó a mil escolares y encontró, ‘el 9 por ciento de los niños y el 6.6 por ciento de las niñas tenían *malla* entre el segundo y el tercer dedo, y en algunos la malla podía

haberse extendido entre todos ellos' (en Morgan 34). Como Odent y Johnson sugieren, con respecto a las mallas, "una anomalía congénita que toma la forma de agregar una característica generalmente significa que la característica tenía una razón para estar allí durante el proceso evolucionario" (116). Esto no significa, como podría sugerir Lamarck, que las nuevas especies evolucionen a través de un proceso de adaptación. La adaptación se produce en relación con un entorno, no única o unilateralmente dentro de una especie. La Oreja de surfista, por ejemplo, es una adaptación actual en la que las orejas de los surfistas se inclinan hacia adentro como protección contra el frío implacable del aire y el agua.

[53] Entre el trabajo de Morgan y Hardy y los recientes aportes de Ellis sobre ambos, parece posible que una mayor lectura de ambos géneros en la evolución pueda resolver algunos de los misterios que desconcertaron a Darwin y a otros de su tiempo. El viaje de Darwin y las cuidadosas anotaciones y observaciones que realizó son un registro notable del planeta y de sus especies en proceso. Los desarrollos tecnológicos en tiempos más recientes y la controversial consideración de Morgan de eliminar el sesgo de género¹³ del estudio abren condiciones de posibilidades muy nuevas y emocionantes. Morgan, sin embargo, no detuvo su pensamiento evolutivo en el mar y las posibilidades de un simio acuático. Para agregar peso a su hipótesis, ella considera que la relación de otros cuerpos con el agua salada no satisface el resto de las exploraciones oceánicas, pero si permite profundizar en la carne de los humanos y las lágrimas que ellos producen.

El trabajo de las lágrimas

[54] Lo que es notable en la investigación de Morgan es el descubrimiento de las lágrimas y el lugar que juegan en la evolución y la curación, su uso en la eliminación del exceso de suministro de cloruro de sodio y como respuesta al estrés o al distrés. Odent y Johnson también consideran el papel de las lágrimas y la emoción, al igual que Masson y McCarthy, y el afecto teórico y crítico-ficticio en la escritora Anna Gibbs. Odent y Johnson, sugieren que, a través de la existencia de las lágrimas, la adaptación hacia o desde el mar para los humanos es creíble y posible

ya que las iguanas, tortugas, cocodrilos marinos, serpientes marinas, focas y nutrias marinas lloran lágrimas de sal... los mamíferos terrestres no tienen lágrimas ni nada tipo de glándula nasal. Su existencia en los humanos podría interpretarse como un vestigio de un mecanismo adicional para eliminar la sal. (113)

[55] Demasiada sal en el sistema hace que los riñones primero fallen, seguido luego por otros órganos. Las implicaciones del trabajo de Morgan, en conjunción con las más recientes discusiones, nos permiten pensar con imaginación sobre la evolución de las lágrimas. Esto es particularmente relevante para mi interés investigativo debido a las analogías entre las lágrimas y los océanos: en primer lugar, en consideración de la mítica asociación entre las lágrimas de Metis sobre su forzado abandono de Atenea, tal como se describe en otra parte (ver Hawke 2008);¹⁴ en segundo lugar, a través de la óptica del psicoanálisis filogenético, las lágrimas abren el espacio entre la psique y el soma que era muy importante para Ferenczi y otros analistas de su época.

[56] En uno de los libros posteriores de Morgan, *The Scars of Evolution*, ella aborda específicamente la cuestión de la evolución de las lágrimas humanas, imaginando su desarrollo como "un mecanismo extra, además de los riñones, para eliminar la sal" (96). Esto también demuestra la noción de Ferenczi del utraquismo, es decir, la necesaria eliminación del agua del cuerpo sólido. Al igual que con la anfimixia la tensión entre la retención y la expulsión de fluidos depende de la relación con el cuerpo sólido. Mientras que las aves marinas enfrentan el problema de la erradicación del agua salada por goteo nasal, Morgan sostiene que los reptiles y algunos mamíferos marinos lloran lágrimas de sal. Los humanos, sin embargo, son los únicos primates que lo hacen.

[57] La investigación realizada en aves produjo algunos resultados sorprendentes. En el laboratorio, el cormorán de doble cresta era alimentado nasogástricamente con agua marina, la que representa aproximadamente el 6 por

ciento. Como era de esperar, las aves excretaron grandes cantidades de cloruro de sodio a través de la orina.

Pero lo que sorprendió completamente fue la secreción de un líquido claro similar al agua por dos glándulas en la cabeza que drenan hacia fosas internas... 'glándulas nasales'. Este líquido corría desde las aberturas nasales y bajaba por el pico para acumularse en la punta. de donde las gotas fueron sacudidas por sacudidas repentinas de la cabeza. La secreción demostró ser una solución casi pura de cloruro de sodio. Ese pájaro lloraba lágrimas de sal. (Homer W. Smith en Morgan 42)

[58] Parece que los anatomistas han sabido durante mucho tiempo acerca de esas glándulas y el hecho de su propensión a la ampliación, proporcionando un rico suministro de sangre arterial y una estructura glandular avanzada que no se encuentra en las especies terrestres. Se encontró que otras especies tienen las mismas glándulas nasales altamente desarrolladas, como la tortuga reptil *Malaclemys*, cocodrilos de agua salada, iguanas marinas. Pero como Morgan sugiere irónicamente, los humanos no son ni reptiles ni aves, sin embargo, está claro que la similitud entre las especies mencionadas, incluidos los humanos, es que, en algún lugar del área de los ojos, la nariz o el pico, se produce un líquido salino. La capacidad humana para desarrollar esta calidad en la misma medida que las aves y los reptiles se vio obstaculizada, sugiere Morgan por nuestra estancia relativamente corta en el medio ambiente acuático.

Las Diferentes Cualidades de las Lágrimas

[59] El erudito psicoanalista y sánscrito, Jeffrey Masson, informa (como lo hizo Darwin antes que él, aunque en un contexto más biológico) que se han observado lágrimas en animales y humanos, pero que cumplen diferentes funciones. Principalmente las lágrimas mantienen el ojo húmedo. Lágrimas reflejas expulsan objetos extraños del ojo irritado. Además, se consideran un mecanismo de enfriamiento, por ejemplo, en el caso de las focas: "Las focas, las que no tienen conductos naso-lacrimales con los cuales drenar las lágrimas, son especialmente propensas a tener lágrimas rodando por sus caras. Se piensa que esto les ayuda a enfriarse cuando están en tierra" (132). Además, sin embargo, en el caso de los seres humanos, las lágrimas expresan emoción. Curiosamente, estas lágrimas contienen un mayor porcentaje químico de proteínas (aproximadamente un 20% más) y niveles más altos de manganeso que otras lágrimas, lo que sugiere que son producidos por otros estímulos, por ejemplo, la emoción.

[60] Darwin también miró a los llorosos, pero llegó a la conclusión de que llorar era una de las expresiones especiales del hombre, nacida primariamente del hábito. Darwin esboza su posición en su capítulo "El Sufrimiento del cuerpo y la mente: el llanto" (1344-1361). Describe el llanto (weeping) como mojado mientras el llanto (crying) es seco. Al llegar a esta conclusión, da el ejemplo del niño pequeño (aproximadamente de dos meses) que llora y grita, pero que debido a la inmadurez de la glándula lacrimal, no produce lágrimas. Para que las glándulas lacrimales sean estimuladas a producir lágrimas, el bebé grita de hambre, incomodidad y dolor. Como dice Darwin, "parecería que las glándulas lacrimales requieren algo de práctica en el individuo antes de ser fácilmente derivadas hacia la acción, en cierto modo de la misma manera que varios movimientos y gustos consensualmente heredados requieren algo de ejercicio antes de que se fijen y perfeccionen" (1348).

[61] Las observaciones de Darwin solo llegaron hasta el punto de notar el desarrollo del llanto en bebés y niños. Una vez que se adquiere el hábito, se reproduce casi sin pensar, como una segunda naturaleza, aunque notó una diferencia en la producción, visual y auditiva, de lágrimas de dolor y lágrimas de rabia o frustración apasionadas. Para certificar su posición, Darwin contrató a especialistas y médicos de todo tipo. Encontró que una vez que las lágrimas habían comenzado a correr y sabían cuándo responder y a qué responder, y que era mejor dejar que cayeran: "El solo esfuerzo de represión ejercido sobre las glándulas lacrimales hace poco y parece que a menudo conduce a un resultado opuesto" (1350). El llanto de abundantes lágrimas, una vez que han brotado, es la mejor acción para una persona molesta y afectada. Las lágrimas tienen un propósito, tanto físico como psíquico, como lo es el alivio emocional.

[62] Además de su breve estudio de las lágrimas humanas, Darwin observó la excepción del elefante

indio de Ceilán, en el cual se había observado que abundantes lágrimas fluían de los ojos de las criaturas que habían sido capturadas. Masson y McCarthy sugieren que el llanto del elefante indio se debía tanto a la separación de sus seres queridos como a la captura y al confinamiento (133). En *El Origen de la Mujer*, Morgan también aboga por los orígenes marinos del elefante en parte porque, si bien los elefantes no tienen aparatos lacrimales y usan una glándula harderiana para hacerlo, también lloran cuando están molestos (138-40).

[63] Darwin consideró este ejemplo contencioso porque la evidencia era demasiado anecdótica, aunque es ampliamente conocido en la India y en Ceilán que los elefantes lloran. Quizás hubo un indicio de occidentalismo en la aceptación o rechazo de Darwin del conocimiento local que carecía de rigor científico occidental. Masson y McCarthy, sin embargo, dan varios ejemplos de crueldad y separación en animales que permitieron a los humanos ser testigos de las emociones de los animales. También se ha descubierto que elefantes, jirafas, perros, focas y camellos lloran lágrimas emocionales, producidas física y psíquicamente.

[64] Volviendo a la hipótesis sobre el simio acuático y la explicación del origen de las lágrimas, Morgan sugiere: “Dado que las únicas aves que lloran son las aves marinas, los únicos cocodrilos que lloran son los cocodrilos marinos, serpientes marinas, lagartijas marinas, tortugas y mamíferos marinos, seguramente no está más allá de los límites de la razón suponer que el único primate llorón fue alguna vez un primate marino” (44). Esto es consistente con lo que Ferenczi propone sobre la regresión filogenética. Las interminables lágrimas del trauma, según lo observado por los clientes, nos llevan finalmente al medio acuático de dónde venimos. Además, Ferenczi dice que deseamos regresar al hogar del agua salada del útero (la consistencia del líquido amniótico es similar a la de la sal lechosa) o al inmenso océano filogenético de antes del nacimiento y del trauma.

[65] Si Ferenczi y Morgan tienen razón sobre los orígenes acuáticos de la humanidad (y los elefantes), puede ser que la protección de los ojos mediante la contracción de los músculos que los rodean se debió originalmente a la necesidad de mantener el agua salada fuera de ellos en momentos en que era más probable que entraran en ellos. Esto requiere una explicación más detallada que aquella de Darwin, que la confía a la noción del “hábito”.

[66] Morgan argumenta en contra de la opinión de que el llanto humano es simplemente un aumento en el nivel de actividad de las glándulas lacrimales que poseen casi todos los mamíferos. Gibbs explica la posición de Morgan

Ella [Morgan] califica a las lágrimas humanas como “psíquicas”, insistiendo en la especificidad de sus estímulos y los nervios que los inducen, que son muy distintos del llanto “reflejo” en respuesta a los irritantes, que es controlado por el nervio trigémino que conduce desde el cerebro al ojo, o los desgarros basales que continuamente lubrican nuestros globos oculares. Resulta que la conexión entre la angustia (o al menos el estrés) y las lágrimas también existe en los mamíferos marinos. (Gibbs y Hawke 98)

Además, Morgan especula que el llanto y la sudoración pueden haber evolucionado al mismo tiempo, -ambos implican la excreción de sal-, ya que, a diferencia de otros mamíferos terrestres, los humanos no tienen instinto de necesidad de regular los niveles de sal. Ella está de acuerdo con la opinión de que una de las funciones de las lágrimas es excretar sustancias químicas relacionadas con el estrés, razón por la cual, como sugiere la sabiduría popular, el llanto aporta un alivio emocional, pero no propone más análisis sobre la evolución del llanto como una respuesta afectiva, que los que Darwin intentó explorar. Cuando Gibbs (y Hawke) preguntan a través de la investigación sobre el trabajo de Morgan y su propio interés en la voluntad psíquica de las lágrimas

¿Cuál podría ser la naturaleza de esta extraña e intrigante conexión entre llorar para excretar sal y las lágrimas de angustia? ¿Por qué están aparentemente vinculados evolutivamente de esta manera y qué podría significar para las prácticas clínicas que deben operar continuamente en los límites de la psique y el soma y suscitan preguntas sobre la naturaleza de la interacción entre ellos? (28)

[67] También reflexionó de nuevo sobre la cuestión del mito correlativo de Metis, madre de Atenea. ¿Se reprodujo intencionalmente su ser acuoso al hacer que un océano se convirtiera en existencia por la pérdida de Atenea a Zeus, un puerto seguro parecido a un útero en el que ella y otras criaturas pudieran refugiarse? ¿Podría ser esta una regresión filogenética originaria sobre la cual las teorías de los simios acuáticos y el psicoanálisis filogenéticamente podrían mezclarse con sus suposiciones? Estas preguntas no son fáciles de responder, pero sorprendentemente parecen un trabajo digno.

[68] Lo que estoy tratando de averiguar aquí es si las lágrimas constituyen de manera recíproca los signos de un trauma que el cuerpo individual (o especie colectiva) no ha podido asimilar por completo, y del cual no hay memoria (transmitida inconscientemente por Metis). En un sentido evolutivo y psíquico. El inconsciente biológico de Ferenczi es un poco más comprensible a la luz de las formulaciones contemporáneas de la “red psicósomática” tal como insisten Morgan, Ellis, Masson y Gibbs en la evolución psíquica y física de las lágrimas.¹⁵

[69] La siguiente instantánea de la vida cotidiana en la playa muestra cuán erráticas son la vida, el agua y sus relaciones. Aunque sabemos que la marea cambiará, su cambio repentino puede ser tan sorprendente como un aguacero de verano de un cielo que momentos antes era azul. Nuestro conocimiento y su registro también pueden ser erráticos e incoherentes. Rara vez recordamos los eventos de una situación exactamente tal cómo sucedieron; los fragmentos de memoria y evidencia a menudo son desplazados, al igual que los fragmentos dispersos de fósiles y notas subjetivas de Darwin.

Tidal Pull, Crescent Head 1996.

Dos madres y cinco hijos van a Crescent Head por un día en la playa. Se posan en la arena entre la playa abierta y la pasarela que cruza la entrada. El mayor de los hijos, un niño, tiene siete años. Sus dos hermanas tienen cinco y cuatro años, respectivamente. La hermanita más pequeña tiene un año, y la otra niña, tiene tres. Es un típico día de verano en Australia, un día muy caluroso. La playa de arena está llena de gente, el agua es como el cristal y la marea está en calma.

O eso parece.

Los tres niños mayores juegan en las aguas poco profundas y en la barra de arena en el medio de la entrada. Los otros dos juegan con palas y arena junto a sus madres que charlan, miran y absorben el sol bajo la protección de sombreros y bronceadores. Ambas madres frecuentemente miran hacia arriba para verificar la ubicación de los niños.

Todo está bien.

Luego, una madre mira hacia arriba y ve a las niñas flotando río arriba hacia los pilotes que sostienen la pasarela. Están demasiado lejos y uno de ellos se ve angustiado.

La marea se ha vuelto contra ellos.

La fuerza de la corriente empuja a las chicas hacia los pilares cubiertos de ostras, las pequeñas manos sufren cortes tanto por los esfuerzos de agarrarse como por los filosos impactos.

Pero no se pueden coger.

Su hermano mira sin poder hacer nada y gesticula frenéticamente a las madres, sus gritos se enmudecen por la distancia. La mirada en su rostro lo dice todo. Una madre corre hacia el lecho del río, pero cuando llega a donde estaban las chicas, ya se han sumergido. Ella le dice al niño que permanezca en el banco de arena, evaluando que tiene unos diez minutos antes de que desaparezca debajo de él.

Ahogarse es una muerte silenciosa.

Se sumerge en el agua donde vio a las chicas por última vez y busca a tientas sus cuerpos. Abajo, luego sube por aire y vuelve a bajar. ¿Hasta dónde han ido? Ella va más allá de los pilotes y se sumerge de nuevo, tanteando desesperadamente hasta que encuentra sus cuerpos flojos y sangrantes. Con la fuerza sobrehumana que afecta al cuerpo en situaciones tan dramáticas, las arrastra, una

debajo de cada brazo, hacia la orilla y fuera del agua y las deja caer sobre la arena.

Ya no es sobrehumana, solo una madre.

Ella los voltea y les aclara la boca, y ambos vomitan su pequeño mar. Están vivas pero desorientadas. La madre las acurruca y les pide ayuda mientras la mayor comienza a palpar por el dolor punzante de los cortes de conchas de ostras y el horror de su experiencia. Ella tose y escupe y se aferra a las prendas de la madre rescatadora. La chica más joven se sacude la arena de su cuerpo húmedo, aparentemente sin darse cuenta de sus manos y piernas sangrantes y dice: “Eso fue divertido. ¿Podemos hacerlo de nuevo?”. Ella intenta volver a entrar al agua, pero se tropieza con el pie de la madre. La otra se acerca con las toallas, habiendo dejado a la niña de tres años vigilando a la bebé, con instrucciones estrictas:

“No te muevas hasta que regrese”.

La otra madre nada hacia el banco de arena para rescatar al niño de su isla que desaparece rápidamente. Eventualmente, ellos se vuelven a agrupar. La madre de las chicas que fue abajo ofrece papas fritas y cordial a la niña mayor que todavía está lloriqueando y aferrándose, y le dice,

“Oh, vamos, un poco de sangre no te hará daño”.

La niña más joven cuelga sus pies en las aguas poco profundas, observando su sangre mezclarse con el agua de mar. La niña de tres años se sienta en el regazo de su madre, ambas con la boca abierta, como si todavía estuvieran asimilando lo que acaba de suceder. Las dos familias dejan Crescent Head y conducen a casa.

Están tranquilas en el coche.

Más tarde, en casa, las dos madres discuten el día y recuerdan los detalles de manera muy diferente. Diez años más tarde, la niña de cuatro años nunca se ha recuperado completamente de la experiencia, teniendo un miedo permanente al agua. El más joven permanece sin miedo en todas las cosas. Varios años después del evento, las dos madres se reúnen para tomar una taza de té. La madre de las niñas sumergidas habla de cómo la niña mayor tiene un miedo al agua que no comprende. La otra madre le recuerda el día traumático en la playa. Su recuerdo es tan diferente como dos situaciones diferentes en el tiempo y el lugar. Una lo describe como un traumatismo que casi se ahoga, mientras que la otra lo describe como el día en que las niñas fueron cortadas por conchas de ostras.¹⁶

[70] Al igual que los fósiles que Darwin, Ellis y otros han examinado, que parecen haber sido golpeados en la roca por las violentas fuerzas elementales del agua y la actividad volcánica, también lo fueron los cuerpos de las chicas que fueron golpeados (en una escala mucho menor) por el inesperado movimiento del agua corriendo. Las niñas también recuerdan los eventos de ese día de maneras tan diferentes como las dos madres. La niña mayor no recuerda conscientemente nada.

[71] Lo que estoy tratando de demostrar aquí (aparte del recuerdo dispar) es que un mismo tipo de criatura (y en este caso vividos en un mismo tiempo y lugar) pueden experimentar las cosas de manera diferente. Una niña profundamente refugiada en su casa, la otra asustada por la amnesia. Las chicas no fueron fosilizadas en el pilón o en el lecho marino, sino, como Ellis informa, que para nuestros antepasados: “Desde la evidencia fósil, la estratigrafía y el análisis molecular, es bastante difícil entender la evolución del pasado” (258). Solo podemos realmente especular sobre el resultado de cataclismos importantes entre las estrellas, tierra firme y las profundidades acuosas. Y mientras que la teoría de la evolución de Darwin sigue siendo la piedra angular de la biología moderna y los campos asociados, la evolución “verdadera” de las especies sigue sin ser entendida. Este comentario, no tiene el propósito de menospreciar la información pasada y presente sobre la evolución, particularmente del agua, sino que para mostrar cuán inconmensurables y poco confiables son los fragmentos de la historia recuperada.

[72] Se han encontrado restos de la misma especie en diferentes condiciones en diferentes lugares del mundo; organismos fosilizados dispersos y forzados en piedra por las violentas aguas del gran diluvio y más allá. No tenemos familias enteras de fósiles, cuidadosamente colocados juntos para armar el rompecabezas

evolutivo. Solo tenemos fragmentos, con efectos diferentes y ubicados a lo largo de millones de años. En ninguna parte de estas colecciones podemos estimar el componente psíquico del amor por el agua de nuestros antepasados, o su capacidad para llorar; tal conjetura está disponible solo a partir de avances tecnológicos comparativamente recientes y observaciones de especies actuales.

[73] Ya sea el descubrimiento y estudio de Scheuchzer de 1725 sobre ‘El hombre: un testigo del diluvio’ en Alemania (en Ellis), o el descubrimiento de Köhler y Moyà-Solà, 1997 del *Oreopithecus bambolii* en Cerdeña (como intermediario entre el simio y el homínido primitivo, en Ellis) o el descubrimiento de Donald Johanson del esqueleto ‘afarensis’ de 3 millones de años llamado ‘Lucy’s Child’ que se encontró en África en la década de 1970; el enigma de la evolución está y siempre estará incompleto, sus componentes acuáticos son tan fluidos que no se pueden capturar como las olas en el Océano. No podemos examinar las respuestas emocionales y afectivas de los primeros homínidos fosilizados (nuestros ancestros acuáticos y terrestres). Solo podemos suponer a partir de nuestros muy pocos fragmentos del gran rompecabezas cosmológico y evolutivo sobre el lugar crucial del agua en esta imagen como el *élan vital* de la vida en la tierra, además de ser lo más voluble. Para poner en perspectiva el estado incompleto y la agudeza de toda la historia, me imagino el cosmos completo como un rompecabezas de millones de piezas del cual solo tenemos cuarenta y dos piezas reales, resistidas por el tiempo y la marea.

(*)Shé Hawke es una académica interdisciplinaria que trabaja actualmente en el Departamento de Estudios Culturales y de Género de la Universidad de Sydney. Sus intereses de investigación incluyen la genealogía y la poética del agua y la cosmología griega. También es una practicante de escritura ficticia. Su novela *Depot Girl* (2008 Picaro Press) fue nominada para el Premio Literario Miles Franklin y fue seleccionada para el Premio Colin Roderick -Fundación para Estudios Literarios Australianos en 2009.

BIBLIOGRAFIA

- Dyson, George B. (1997) *Darwin Among the Machines: The Evolution of Global Intelligence*. Reading Mass.: Perseus. Print.
- Wilson, Edward O. ed. *Charles Darwin – From so Simple a Beginning: The Four Great Books of Charles Darwin*. New York & London: Norton & Company, 2006. Print.
- Ellis, Richard. *Aquagenesis: The origin of Evolution and Life in the Sea*. Auckland: Viking/Penguin, 2001. Print.
- Ferenczi, Sándor. *Thalassa: A Theory of Genitality*. Trans. H. A. Bunker: New York: Norton, 1924 [1988]. Print.
- Bouchard, D F. ed. Foucault, Michel. “Nietzsche, Genealogy, History.” Michel Foucault: *Language, Counter-Memory, Practice: Selected Essays and Interviews*. New York: Cornell University Press, 1977 [1971]. Print.
- Brabant, Eva & Ernest Falzeder, eds. *The Correspondence of Sigmund Freud and Sandor Ferenczi: 1908-1914*, Trans. Peter T. Hoffer: Cambridge, Massachusetts, London: The Belknap Press of Harvard University Press, 1994. Print.
- Gibbs, Anna & Shé Hawke. “The Currency of Water: Ferenczi’s Thalassal Trend, the Evolution of Tears and the Role of Affect in the Psychosomatic Relation.” *Thalassa: The Hungarian Journal of Psychoanalysis*, 19 (2008) 1: 37-58. Print.
- Grosz, Elizabeth. *The Nick of Time: Politics, Evolution and the Untimely*. Sydney: Allen & Unwin, 2004. Print.
- Hardy, Alister. “Will Man be More Aquatic in the Future.” *The New Scientist*. March (1960): 730-733. Print.
- Hawke, Shé. “Reading Water: The Amniotic Sea of Metis.” *Kurungabaa*. 3:3, June (2010): 57-58. Print.
- Hawke, Shé. “Aquamater: Towards a Genealogy of the Impossible.” Diss. USYD: Sydney, 2008. Print.
- Johanson, Donald and Shreve, James) *Lucy’s Child: The Discovery of a Human Ancestor*. London: Penguin, 1989. Print.
- Lamarck, Jean-Baptiste. *Zoological Philosophy: An Exposition with Regard to the Natural History of Animals*. Trans. Hugh Elliot. London: Macmillan, 1914. Print.
- Masson, Moussaieff, J. & Susan McCarthy. *When Elephants Weep: The Emotional Lives of Animals*.

Auckland: Vintage, 1996. Print.

Morgan, Elaine. *The Descent of Woman*. New York: Stein and Day, 1979. Print.

Odent, Michel and Jessica Johnston. *We Are All Water Babies*. Surrey. Dragon's World Book, 1994

Publicado en: *Altitude: An e-journal of emerging humanities work*, Volume 9, 2011

www.thealtitudejournal.com ISSN 1444-1160 Copyright 2011.

Volver a Artículos sobre Ferenczi

Volver a Newsletter 12-ALSF

Notas al final

- 1.- Originalmente un término cristiano husita del siglo XV AC, el utraquismo se refiere a la santa comunión de consumir simbólicamente el cuerpo y la sangre de Cristo que garantiza la reunión con el Divino en la vida posterior. Ver la Enciclopedia católica de advenimiento *The Catholic Encyclopedia*, Volumen XV (1912) para una discusión completa sobre la comprensión cristiana del utraquismo. Freud y Ferenczi a principios de 1900 reflexionaron sobre su posible aplicación al psicoanálisis. Ferenczi lo amplió en *Thalassa* para explicar la relación anímica que permite la reproducción de la especie. También lo aplicó en el análisis (análisis mutuo) que, según la interpretación de Peter L. Rudnystky en *Reading Psycho-Analysis: Freud, Rank, Ferenczi, Groddeck.*: Nueva York: Cornell University Press, 2002 proporcionó el “vino de la simpatía y el pan del *insight*” desde el analista al analizando.
- 2.- Según Robert Graves (1956; 1960) *Mitos y leyendas griegas*. Londres: Cassell, informado por Apolodoro y las teogonías de Hesíodo, Metis es la deidad cosmológica responsable de toda la creación. Ella reaparece en el quinto reinado de la dinastía olímpica como la primera esposa de Zeus y madre de Atenea. Zeus consumió a Metis en un esfuerzo por encarnar toda su creación, sabiduría y conocimiento.
- 3.- Ver Everett Schock (1992), *Origen de la vida y evolución de la biosfera*, en particular el capítulo sobre “Entornos químicos de los sistemas hidrotermales submarinos”. En este capítulo, propone que “la atmósfera primitiva de la Tierra habría sido poco acogedora a la vida debido al constante bombardeo por radiación ultravioleta, pero en las profundidades del océano, como el sulfuro de hidrógeno se desprendía de las grietas del fondo marino, se mezclaba con el agua de mar”, para proporcionar la energía química para la síntesis de la vida. Ver también Huber y Wächtersäuser (1998) para la recreación de laboratorio de estas reacciones químicas.
- 4.- La Teoría del Big Bang originalmente articulada por Georges Lemaître, a principios de la década de 1920, consideraba en base a la información astronómica, que el universo había existido durante al menos 10 mil millones de años. El “Bang” fue el resultado de la interacción primordial de la materia, la densidad y la temperatura, y no se refiere solo a la Tierra, sino que implica una relación con todo el universo tal como lo entendemos actualmente.
- 5.- Metis, Ericepeo y Fanes, podría equipararse de manera análoga al hidrógeno, carbono y oxígeno.
- 6.- Ver George B. Dyson (1997) *Darwin Among the Machines: The Evolution of Global Intelligence*.
- 7.- Tales fuentes explican a Noé y al diluvio como un hombre, un día, un bote. Igualmente, a través de la óptica que utilizo, ¿esto podría transponerse para ser una mujer, un huevo, un universo?
- 8.- Ferenczi y Freud originalmente intentaron escribir el libro de bioanálisis (leído como análisis utraquístico) juntos, extendiendo Lamarck y Haeckel, pero ambos fueron distraídos por otros proyectos. Ferenczi tardó otros diez años en escribir a *Thalassa* y Freud nunca volvió a ocuparse de esta preocupación en particular.
- 9.- Ferenczi hace estos comentarios en las notas a pie de página del Capítulo 7, “Evidencia de la ‘Tendencia regresiva de Thalassa’ en *Thalassa* (1924). Acompañado de los comentarios contemporáneos de Morgan sobre la adaptación humana, Ferenczi una vez más parece ser profético en sus cálculos biogenéticos. Con respecto a la luna, considerando el extenso bombardeo de cometas y meteoros entre la Tierra y la Luna, es lógico pensar que podría existir un enlace de radiación entre la Tierra y la Luna, dando sentido a la fuerza de las mareas.
- 10.- Sin embargo, este escepticismo no impidió que Sir David Attenborough hiciera un documental sobre la hipótesis del mono acuático de Hardy y Morgan para la BBC en 1999.
- 11.- Más recientemente aún, Metis está ubicada por los astrónomos simplemente como la luna periférica de Júpiter (romana para Zeus), no central para su propio ser o genealogía y creación cosmogónica.
- 12.- El libro de Jessica Johnson y Michel Odent (1994) *We Are All Water Babies*, muestra de forma textual y fotográfica que los bebés pueden nacer con éxito bajo el agua y, si no se les interfiere, pueden nadar espontáneamente, recordando una tendencia evolutiva a la actividad del agua.
- 13.- Ver Elizabeth Grosz (2004) “Darwin y la evolución” en *The Nick of Time: Politics, Evolution and the Untimely* para una fuerte interacción feminista con las suposiciones de Darwin. Vea también Gibbs y Hawke “La tendencia de Thalassa de Ferenczi, la evolución de las lágrimas y el papel del afecto en la relación psicósomática”.
- 14.- En el cual sugiero que Metis había llorado un océano de lágrimas que aludía al “primer caso de anhelo evolutivo y regresión filogenética mítica”.
- 15.- Mi agradecimiento a Anna Gibbs por acompañarme en este componente de investigación. Como analista y analista ficticia, Anna ha sido la compañera académica perfecta. También estoy en deuda con Ann-Louise Silver por presentarme el trabajo de Elaine Morgan y Jeffrey Moussaieff Masson.
- 16.- Una versión anterior de esta narrativa apareció como “Tidal Pull”. Kurangabaa <http://wordpress.com>: 31 de marzo de 2009.

